

Karlsruhe
Mauricio - 27-IX-1964 - 744

Crónica Literaria

Por ALONE

NECESIDAD DE COMPAÑÍA, por J. S. González Vera (Ediciones, 1963).

Como se ha dicho alguna vez, las primeras frases de un libro, nuestra creación escrita, tienen a menudo un valor de clave; dan la pista, fijan el tono, plantean el tema y su desarrollo.

El lector puede observarse con particular reflejo en la narración que da su título a este "Necesidad de compañía", recientemente presentado por González Vera.

Jamás allí, en pocas líneas, no sólo las cualidades que perciben en el relato mismo, sino de los doce que integran el volumen, más muchas virtudes propias del estilo de González Vera, las que determinan su carácter y sello entre los escritos en literatura universal.

Lectura:

"Estoy tan solo. Mi marido no se ocupa de mí. Me diría si dijera que es malo, que ya sé todo, si es un pan. Se lo pasa en el piano. Apenas anochecer, come y parte a leer. Un día sobre que está en una orquesta y se considera mucho. Hasta veces dormida cuando regresa y entonces quiere confiarle como le hablo. 'Dilema dormit', por favor', le digo.

Como Cuyler sometía voluntariamente un animal con un solo hueso que le mostraran, este poco permite formarse una idea bastante precisa, de del relato, es decir, del "hombre mismo" que es él escritor.

Nada de énfasis, la sencillez misma, naturalidad perfecta. Un relato transparente lidiante con el exceso, bastante para replicar los reproches que varían habiendo desde las formas arrastradas, inclinadas al anejado, atenciones a la comodidad, poco amigas de tanta estiradura.

Se vive la vida de la mujer, se siente el drama que muere o no la esperanza de su esposo. Queda no necesitamos más para concretizar esa "necesidad de compañía" que la affine.

Fuera de la claridad, la sencillez, el sentido natural y sano, González Vera posee en grado intenso el don de vivir, la capacidad de expresar mucho en un mínimo de espacio; sumo así en "el arte de 'comerse y devorarse'", un deseo constante de lo apertivo, tanto como de lo estriplio e retumbante. Es su marca de fábrica.

También se descubre en este punto la eliminación del

sentimentalismo, tan presente en el resto de su obra que, largamente experimentalmente, muchos lo han creído superficial. "Es un tiempo", dicen, insinuando que la extrema sensibilidad, por su naturaleza vulnerable, reflejada en la experiencia amable y dulce no la elevación terminante y directa, sino el sonido desviado de la pluma y la sensación de defensa.

No hablare en eso lo que pasó para autora, tras este título, aguardaba una historia política o un análisis tematífico de la sociedad literaria.

Pero entonces, el escrito se presta para otras situaciones. Justo, su final coincide con el pensamiento de Rousseau, padre y maestro del romanticismo. Según la experiencia que él tuvo con Mme. de Warens, la felicidad es una empresa tan ardua que, para conseguirla, no basta dar lo necesario, por lo menos tres.

Esa idea donde conviven la menor exigencia y, también, el mayor deseo que la abandona. Su drama era la imposibilidad de dialogar. El final de la época. Ella hablaba; él no respondía. Y viceversa. Ninguno lograba satisfacer su necesidad de verse acompañado, de obtener un ego y su objeto de observación, requisito indispensable, dice el existencialismo, para sentirse cada vez existente.

El "ménage à trois" soluciona el problema. ¡Qué sin demasia tragedia! Un buen día, un polaco joven, vigoroso y resuelto, la invita, la toma, se la lleva, no sin alguna resistencia por parte, después de todo, la ciruja acuosa al espanto. Ya sabemos qué lo crea bueno como el pan. ¡Sólo que falta de diálogo! Ahora, dialogará. Pero también él no tiene solo y sobre la "necesidad de compañía". ¿Cómo arreglar los cosas? Pues de la más simple manera, reemplazando el dueño por el tres.

Es evidente que tal conducta —pues el musical— se aparta de las normas comunes y aún de las más particulares que todo individuo elabora para no percibir en los caminos del mundo pero, desde la profundidad de su ser, lo urgente era la compañía... "..., al ser abandonado por su criaje comprendió que todo lo protegía con solo sostener por los hombros, con su cinturón".

Este encuadro lo saca a cálculo.

Que otro también lo ayu-

ra, qué importaba?

Al mismo cabría señalar en el pequeño trozo significativo que captamos, otra de las características de González Vera: la importancia de los detalles, el saber de novedades mundanas, frases y metáforas, cargadas de intensidad, muy superiores al conjunto infantil, que sueltan debilidades y causa clara perplejidad.

En procedimiento, si tal se le llama, aunque viene de su naturaleza lírica y de la entronada de su temperamento, diría, haría una especie de agudo pellizco, comparado de risitas ligeras, intermitentes, apenas ligadas entre sí.

Habrá calma en las páginas finales del libro, el relato o crónica de una boda donde los personajes abordan y hablan mucho, un poco al modo de "Los primos", de Corazón, un Corazón en pláticas compenetradas. Colantes, desconcertantes.

Allí casi no salvan del raro mordisco a Intermedio y lo que menos se ve es lo que el título promete: mar y cielo.

Resumiré, en cambio, una excelente síntesis de las tramas: Historias y los siguientes desenlaces de las letras, la historia de "libro póstumo", la obra que debía convertir al mundo, según los admiradores y herederos del fabuloso y que los plantea siempre el problema de cómo dedicarse de esa manzana de ojearse la verdadera, cuya página cubre las paredes, se alza en los rincones, cum al pueblo con cuadros románticos y se prende al chicharrón su brevemente de los tristes o dejados abandonados en cualquier rincón para que alguien se digne robarlos. Acaso, entonces, los abra y los lea.

Muy por mi alcance fletcha contra los críticos, entre ellos uno al que conviene llamar "falso": porque se limita y, si está de malas, no escribe nada, que será definitivamente recordado. Dicen, por otra parte, sin verdad: porque González Vera tiene el apelón bendito.

Y con todo casi se completa la lista de sus vicios y sus virtudes, no se sabe cuál de ellos más simbólico y todos, seguramente, nacieron en la composición de su literatura simpática, cañícola y cercial.

Necesidad de compañía [artículo] Alone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Necesidad de compañía [artículo] Alone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)